

LA PESTE NEGRA

Autores:

Cristina Gómez Miguelsanz y Abel Moclán Ramos



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID



La Peste Negra ha sido uno de esos eventos históricos del que prácticamente todo el mundo ha oído hablar alguna vez. En este trabajo hemos tratado de resumir brevemente lo que supuso aquel duro evento para la Europa del Medievo, tratando no sólo las consecuencias de la enfermedad, sino analizando la propia enfermedad como tal, y haciendo un recorrido por algunos de los Estados de la época, comprobando la crudeza con la que la *Yersinia pestis* trató a la población del siglo XIV.

Palabras clave: Caffa, Crisis del siglo XIV, Edad Media, Peste Negra, *Yersinia pestis*, 1.348.

En portada restos arqueológicos exhumados en el cementerio londinense de Smithfield, consultado el 11 de marzo de 2012: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/10/12/ciencia/1318436907.html>

Índice:

1. Introducción del trabajo: exposición del tema
2. La Peste Negra como concepto médico.
3. Contexto histórico del siglo XIV.
4. Orígenes geográficos de la Peste Negra.
5. Propagación de la Peste Negra.
 - Levante mediterráneo y cuenca mediterránea africana.
 - Italia
 - Francia
 - Península Ibérica
 - Islas Británicas
 - Alemania
 - Norte europeo
 - El caso de Polonia y Bohemia.
6. Consecuencias de la Peste Negra.
 - Mortalidad
 - Movimientos migratorios
 - Economía
 - Pensamiento
 - Arte e iconografía
7. Conclusión del trabajo.
8. Bibliografía

1. Introducción.

El presente trabajo que vamos a exponer, para la parte práctica de la asignatura de Historia Medieval I del segundo curso del Grado en Arqueología, va a tratar de ser una síntesis sobre una de las enfermedades que más daños han provocado a la humanidad en toda su historia, tanto a nivel demográfico como económico o social, la Peste Negra.

Para realizar el estudio de esta enfermedad, así como de sus implicaciones en la Edad Media, hemos planteado un esquema de análisis que en primer lugar tratará de acercarnos brevemente a la enfermedad en sí misma, es decir, vamos a analizar aspectos más médicos y biológicos que puramente históricos. Trataremos en primer lugar a la bacteria denominada *Yersinia pestis*, para pasar a continuación a comentar las vías de propagación de la misma y los síntomas que provoca. Hablaremos también muy brevemente de algunas otras pandemias relacionadas con el bacilo que provocó la Peste Negra.

A continuación realizaremos una introducción sintética al contexto histórico de la Peste Negra, haciendo especial hincapié en la crisis del siglo XIV.

Tras esta parte, pasaremos a analizar el origen geográfico de la pandemia, para pasar después a comentar algunos países, principalmente europeos, por los que se propagó, así como algunos lugares peculiares a los que no llegó.

Y para concluir en los últimos puntos de la exposición pondremos nuestra atención sobre la reacción social ante la pandemia, analizando aspectos como la respuesta de la religión, las migraciones, la mortalidad o el arte y la iconografía. Analizaremos así mismo las consecuencias de la pandemia y el “final” de la misma.

Terminaremos la exposición con una conclusión general del trabajo, en la que intentaremos incluir una síntesis del mismo, así como una opinión personal detallando los aspectos más importantes que hemos considerado relevantes tras la elaboración de este estudio sobre la Peste Negra.

Nos gustaría también incluir brevemente en esta introducción algunos problemas que hemos tenido para la redacción y la búsqueda de información necesaria.

En primer lugar cabe destacar las dificultades que se nos han presentado para localizar bibliografía médica, pues aunque la Universidad Complutense de Madrid tenga una Facultad de Medicina, el método de archivo es ligeramente distinto al que estamos

acostumbrados en Geografía e Historia, haciéndonos tener que recurrir a publicaciones con un acceso ligeramente restringido a estudiantes por la antigüedad de los mismos.¹

2. La Peste Negra como concepto médico.

Se denomina “Peste Negra” a la epidemia que asoló a mediados del siglo XIV los países Mediterráneos, y en concreto a Europa. Las tasas de mortalidad que produjo fueron superiores a las de cualquier epidemia de peste, ya que se difundió a gran velocidad con respecto a cualquier otra. Recibe el nombre de “Peste Negra” por las hemorragias negras que producía en la piel, suceso que no se produce con la peste bubónica.²

Con esto se supone que debía ser una epidemia de peste pulmonar o hemorrágica, no una epidemia de peste bubónica simple; ya que existen tres formas diferentes de peste, las cuales pueden darse de forma separada o en combinación, eso dependiendo de las circunstancias:

“1. La peste bubónica es la peste más común. Ocurre cuando una pulga infectada pica a una persona o cuando ésta se infecta con materiales contaminados que entran por algún corte en la piel. A los pacientes (infectados por vía sanguínea) se les hinchan y les duelen los ganglios linfáticos inguinales o axilares (que es lo que da lugar a los llamados <<bubones>>), tienen fiebre, dolor de cabeza, escalofríos y se sienten débiles. La peste bubónica no se propaga directamente de una persona a otra.

2. La peste pulmonar ocurre cuando la Yersinia pestis infecta los pulmones. Este tipo de peste puede propagarse de persona a persona al inhalarse la Yersinia pestis suspendida en las gotitas Pflügge salivares (gotas minúsculas que se expulsan habitualmente al hablar o al toser, y que pueden transmitir enfermedades contagiosas). Para infectarse de esta manera por lo general se requiere que la persona sana esté en contacto directo y cercano con la enferma. La peste pulmonar también puede darse si una persona que sufre de peste bubónica (o de peste septicémica) no recibe el

¹ La imagen de la portada de este trabajo ha sido sacada de un artículo del periódico *El País*, titulado “El genoma completo de la peste negra medieval da pistas sobre el patógeno”, cuya autora es Alicia Rivera.

² GRACIA, D. y LÁZARO, J., *Introducción a la medicina*, Madrid, Hariadna, 2009, pp. 95 – 97.

tratamiento pertinente y la bacteria llega a los pulmones. Entre otros síntomas, este tipo de peste produce una coloración cianótica de la piel; además, la difusión sanguínea del bacilo provoca una hemólisis con extravasación hemorrágica en forma de placas de color oscuro. Esta presentación, frecuente en la epidemia de 1348, fue lo que dio lugar al nombre de <<Peste Negra>>.

3. La peste septicémica ocurre cuando la bacteria de la peste se multiplica en la sangre por sí sola o a consecuencia de una complicación de la peste bubónica pulmonar. Cuando ocurre por sí sola, se da de la misma manera que la peste bubónica, pero no se forman bubones. Los pacientes presentan fiebre, escalofríos, postración, shock y hemorragia en la piel o en otros órganos. La peste septicémica no se propaga de una persona a otra”³

De esta forma se nos aclara que la “Peste Negra” no adoptaba solamente una forma concreta, sino que podía presentarse de las tres formas, siendo algunas más mortales y catastróficas que otras, caracterizándose cada una por diferentes síntomas. La pulmonar al causar una insuficiencia respiratoria, la septicémica con hemorragias cutáneas de color negro azulado, y la peste bubónica, la más frecuente, que se caracterizaba por la aparición de bubones sobre todo en la ingle, las axilas o cuello, siendo en realidad ganglios linfáticos inflamados. La “Peste Negra” podía adoptar las tres formas conjuntamente en muchas ocasiones.⁴

La peste es una zoonosis o infección zoonótica, en la que el ser humano es el principal afectado accidentalmente, ya que los reservorios naturales suelen ser las ratas, ardillas, conejos y animales domésticos⁵. Es producida por la bacteria, antes denominada *Pasteurella pestis*, en la actualidad *Yersinia pestis*⁶.

La forma de transmisión de la enfermedad es a través de la picadura de las pulgas portadoras de la bacteria, o por el contacto directo con animales infectados, con tejidos, por inhalación o por un contacto con alguien contagiado⁷.

³ GRACIA, D. y LÁZARO, J., *Introducción...*, pp. 95 – 97.

⁴ VALDEÓN, J., “La Peste Negra”, en *Edad Media. El esplendor de una época. Volumen especial de National Geographic*, 2.011, pp. 90 – 91.

⁵ MURRAY, P. R., ROSENTHAL K. S. y PFAÜER A., *Microbiología médica*, Barcelona, Elvisevier Mosby, 2009, p. 311.

⁶ La antigua denominación del bacilo viene en honor a Pasteur, y la actual a Alexandre Yersin, quien aisló el germen, de forma simultánea e independiente con el japonés Kitasato, durante la epidemia de Hong Kong en 1894. GRACIA, D. y LÁZARO, J., *Introducción a la medicina*, p. 96.

⁷ MURRAY, P. R., ROSENTHAL K. S. y PFAÜER A., *Microbiología...*, p. 311.

Las pulgas después de 4 o 6 días de incubación salen de sus huevos, se alimentan de aquello que encuentran en el polvo del suelo, de las rendijas, etc. Pasados unos 12 días se envuelven en su seda, el tiempo suficiente para aparecer como una pulga adulta. Su supervivencia depende mucho del ambiente en el que se encuentren, y un clima fresco y húmedo hace que sobrevivan mucho más tiempo que un clima seco y caluroso, por eso las zonas ribereñas son aquellas en las que se pueden encontrar más ejemplares y a donde esta plaga llega primero⁸. Sin embargo en lugares como la India, las epidemias de este tipo se limitan únicamente a las estaciones frías y húmedas.⁹

El método de transmisión más típico de la “Peste Negra” fue a partir de la picadura de pulga, teniendo como reservorio a la rata negra, *Rattus rattus*, que suele habitar en las casas y convivir en las urbes. El ciclo que realiza la epidemia comienza con las ratas, las primeras afectadas por la picadura de la pulga que lleva la bacteria de la *Yersinia pestis*. Posteriormente las pulgas dejaron de distinguir a quien picaban, y al picar a los humanos les introducía la bacteria, la *Yersinia pestis*.¹⁰

Nos parece ahora oportuno incluir un breve texto del historiador bizantino Nicéforo Grégoras, quien resistió a la Peste Negra en Constantinopla:

“Invadió las islas del Egeo. Luego atacó a los rodios... y a los que colonizaban otras islas. La plaga no sólo mató hombres sino también a muchos animales domesticados por el hombre. Hablo de perros y caballos y todas las especies de pájaros, y hasta las ratas vivían dentro de las paredes de las casas.”¹¹

Gracias a este fragmento podemos comprobar como en la época no se consideraba que las ratas pudieran ser las principales transmisoras de la enfermedad que asoló la Cuenca mediterránea.

Las bacterias son un grupo de organismos con células procariotas¹² pertenecientes al Reino de las Moneras, que ocupan todo tipo de hábitats, como pueden ser los suelos, el

⁸ LÓPEZ DE CASTRO, C., *Peste bubónica influencia social y lucha por combatirla, probabilidades en la intervención de la cirugía*, Pontevedra, 1915, p. 131.

⁹ *Ibidem*, p. 136.

¹⁰ GRACIA, D. y LÁZARO, J., *Introducción...*, pp. 95 – 96.

¹¹ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra. Desastres en la Europa medieval*, México D.F., 1.989, pp. 91 – 92.

¹² Son aquellas células que no tienen un núcleo definido ni órganos celulares, presentando el ADN desnudo y con una pared muy compleja. ALFONSO CERVEL, F. et al., *Biología y Geología 1º Bachillerato*, Madrid, Oxford University Press, 2008, p. 184.

aire, el agua y también pueden habitar en el interior de los seres vivos. Existen diversos tipos de bacterias: cocos, bacilos y bacterias curvadas.

Las bacterias se reproducen de forma asexual. Esto conlleva a que su reproducción sea muy elevada y tengan la capacidad de colonizar un medio determinado rápidamente si las condiciones ambientales lo favorecen. Al tener el ADN desnudo, este puede sufrir algún cambio, mutación, para adaptarse mejor al medio y sus condiciones, con nuevas capacidades.

La *Yersinia pestis* en concreto, pertenece al grupo de los bacilos, se caracterizan por su morfología: son alargados y pueden aparecer asociados en forma de cadenas a otros bacilos o simplemente aislados¹³. A su vez esta bacteria es anaerobia facultativa, es decir, que no emplea el oxígeno a no ser que éste exista en el medio donde vive¹⁴. Pertenece al grupo de las eubacterias y dentro de este a la subdivisión de las bacterias gram negativas, es decir a aquellas que tienen una disposición y composición de la pared bacteriana especial y distinta a otras.¹⁵

Para llegar a estas conclusiones se han necesitado largos años de investigación y de estudios acerca de esta bacteria, su plaga, su transmisión y sus síntomas. Una de esas investigaciones se ha dedicado exclusivamente al estudio del ADN de la *Yersinia pestis*, y para ello se ha dedicado a estudiar los restos óseos de las fosas donde se depositaba a los muertos por peste, como en Montpellier en Francia, Inglaterra y Dinamarca. Centrándose sobre todo en los dientes que se encontraban, por medio de la reacción de cadena de la polimerasa (PCR) ayudando así a detectar la presencia de la bacteria en la secuencia de ADN; como explica en el artículo donde se ha publicado la noticia de este descubrimiento. El lugar concreto del hallazgo se encuentra en Londres, en unos cementerios del este y oeste de Smithfield, que fueron utilizados para enterrar a los afectados por la epidemia de la peste. Fueron las excavaciones de 1980 donde encontraron aproximadamente 2.400 cuerpos, llevadas a cabo por Poinar y Krause, con los que se ha podido confirmar que fue la *Yersinia pestis*, la causante de la peste bubónica que arrasó en la Edad Media, y no únicamente la bacteria causante de las variantes de esta epidemia en la modernidad¹⁶.

¹³ Ibídem, p.184.

¹⁴ MURRAY, P. R., RASENTHAL K. S. y PFAÜER A., *Microbiología...*, p. 311.

¹⁵ ALFONSO CERVEL, F. et al., *Biología...*, p. 184.

¹⁶ CALLAWAY, E., "The Black Death decode, the genome of a 660-year-old bacterium is revealing secrets from one of Europe's darkest chapters" en *Nature* vol. 478, 2.011, pp.1 – 3.

La Peste Negra no fue la primera ni la única epidemia de peste que asoló a la humanidad. El indicio más antiguo sobre la aparición de la peste, lo podemos encontrar en la Biblia, en el libro I de Samuel, 4-6, donde relata como una epidemia devastó ciudades completas, en el siglo XII a.C.¹⁷. Los brotes de esta enfermedad, unido a otras como el sarampión o la viruela, fueron frecuentes durante todo el Imperio romano¹⁸. La pandemia más conocida es la “Peste de Justiniano” en el 541 a.C. que llegó a extenderse por la toda la actual Europa, Asia Menor y norte de África, procedente de Egipto o Etiopía, con unas consecuencias también devastadoras¹⁹. En el año 1.346 comenzó la expansión de la Peste Negra por todo Occidente, procedente de tierras orientales, que finalizó en 1.353, aunque dos oleadas posteriores en 1.360 y en 1.371 no dejaron descansar a la población. No hubo grandes brotes hasta 1.720, con la epidemia de Hong Kong y la India²⁰. Sin embargo aunque ya se conoce el tratamiento de esta enfermedad, sigue teniendo determinados focos en la actualidad en el norte de África, en Irán, Siria, Iraq y la India²¹.

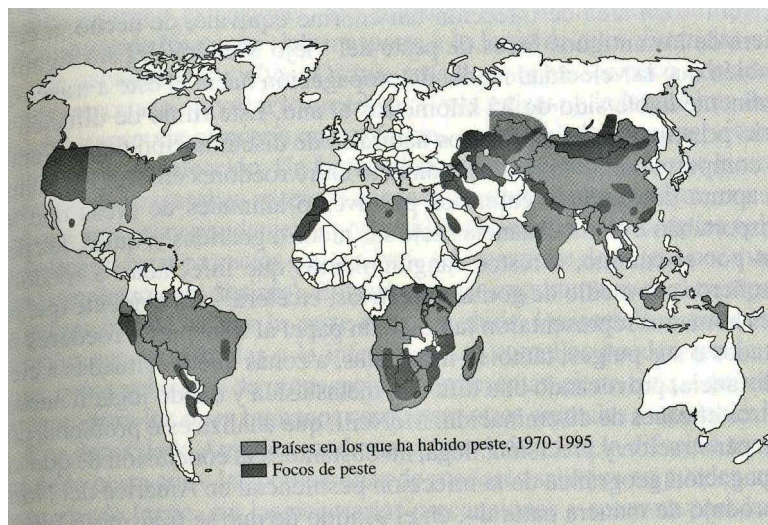


Figura 1. Distribución de la peste en el mundo actual²².

3. Contexto histórico del siglo XIV.

El siglo XIV en el ámbito europeo es un siglo de crisis, sobre todo en lo que respecta a lo económico. Los factores que agravan esta situación son la inestabilidad política en los estados, el empeoramiento del clima, las sublevaciones contra el

¹⁷ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra (1346-1353) la historia completa*, Akal, 2011, p. 60.

¹⁸ *Ibíd*em, p. 31.

¹⁹ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 33 – 41.

²⁰ GRACIA, D. y LÁZARO, J., *Introducción...*, pp. 96 – 97.

²¹ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, p. 63.

²² *Ibíd*em, p. 73.

vasallaje, y sobre todo los grandes contrastes que existían en cuanto al territorio y su gobierno. Tanto en el Imperio Germánico con los príncipes independientes, como en Inglaterra, Francia, Castilla y Aragón nos encontramos con un proceso de afirmación nacional. También contribuyó la desorganización interna de muchos otros territorios.

En cuanto a la población, destaca aquella dedicada al comercio, sobre todo al marítimo. Como grandes centros comerciales del momento se encuentran Brujas en el interior, y dentro del ámbito del Mar Mediterráneo y el Mar Negro, Génova y Venecia, con el monopolio de ciertos productos.

Durante este siglo se produce un cambio de técnicas financieras, la población en los centros urbanos crece por momentos, influyendo en el crecimiento físico de estos lugares, con su ampliación. Los recintos amurallados se amplían, aparece una gran cantidad de barrios pobres en el extrarradio y una potente burguesía²³.

Esta situación junto con el abandono del campo lleva a grandes periodos de hambre, ya que la producción era insuficiente en relación con la demanda, que no dejaba de crecer. Los precios del cereal subieron rápidamente, aumentando así la mortalidad y la miseria. Las condiciones climáticas no ayudaron a mejorar la situación, sino todo lo contrario, ya que en los primeros treinta años del siglo XIV la elevada pluviosidad hizo que muchas cosechas se perdieran, fuesen destruidas y muchas de las semillas se pudrieran, perdiéndose la cosecha del cereal definitivamente en regiones del sur y oeste de Alemania y por tanto elevándose la mortalidad bruscamente desde 1.314. En Brujas del 1 de mayo al 30 de octubre de 1.316 murieron unas 2000 personas²⁴.

Este siglo también se ve marcado por grandes conflictos bélicos, el más importante la Guerra de los Cien Años, entre Francia e Inglaterra²⁵, aunque también existen enfrentamientos en otros lugares como en Castilla²⁶.

Esto tuvo consecuencias desastrosas para los campos de aquellos países que entraron en el conflicto, porque parte de ese territorio era devastado y cercado por las sucesivas campañas, perjudicando en gran medida a la economía agrícola.

²³ BLANCO REBOLLO, Ángel, *La Peste Negra*, Madrid, Anaya, 1.988, pp. 7 – 11.

²⁴ VALDEÓN BARUQUE, J., *Historia general de la Edad Media (Siglos XI al XV)*, Madrid, Mayfe, 1.984, pp. 197 – 198.

²⁵ En Inglaterra se desarrollaba mientras la contienda civil de los días de Ricardo II por problemas sucesorios. VALDEÓN BARUQUE, J., *Historia general...*, p. 199.

²⁶ Durante estos momentos se desarrolló un conflicto bélico entre las Coronas de Castilla y de Aragón. Es la denominada *Guerra de los Pedros*, por enfrentar a los reyes Pedro IV “*el Ceremonioso*” de Aragón y Pedro I “*el Cruel*”, de Castilla. MITRE FERNÁNDEZ, E., *La España medieval*, Madrid, Akal, 2.008, pp. 267 – 268.

Los impuestos que durante la guerra fueron imponiendo a los campesinos se convirtieron en otro factor para que su situación económica decayera aún más. Pero eran las bandas de mercenarios quienes producían más daño a estas poblaciones, ya que se dedicaban y vivían únicamente del pillaje, y zonas como Francia o Flandes, además de todos los reinos cristianos de la península Ibérica, fueron los que más sufrieron este ataque²⁷.

Como se ha visto serán los continuos enfrentamientos bélicos los que producirán el descenso de la producción del campo, y a su vez la rebeldía y sublevación de los vasallos, debido al descontento generalizado.

Como último factor de esta crisis, cabe mencionar que en 1.346 aparece la Peste Negra, expandiéndose y llegando en 1.348 a Europa, con sucesivas epidemias; causando un descenso demográfico que se unirá a los continuos conflictos bélicos, y a la desaparición de núcleos de población rurales agravando así la crisis ya existente por aquel entonces²⁸.

La Peste Negra ha sido considerada en muchas ocasiones como la principal causa de la crisis del siglo XIV, y aunque no fuese la primera epidemia de esta enfermedad que se producía en la Edad Media, fue sin duda la más catastrófica. Basta con recordar las condiciones en las que vivía la población de Europa, con su corta esperanza de vida, la subalimentación, la extensión de diversas plagas como la lepra, que favorecieron su expansión. Cuando esta epidemia llegaba a cierta localidad duraba aproximadamente unos seis meses, en los que la población decaía cada vez más, llevando consigo un malestar general, y tal miedo a ser contagiado, que cualquier signo de estarlo, hacía que muchas personas abandonasen a sus familiares, existieran tendencias a la violencia y ataques sobre los judíos o la aparición de flagelantes.

Se difundió mejor en los núcleos urbanos y entre los que vivían en comunidad, ya que en las aglomeraciones urbanas la higiene era escasa, sin quitar el protagonismo a las ratas. También la tasa de mortalidad fue diferente dependiendo de las regiones, en algunas ni si quiera produjo muerte alguna, pero en otras como en Florencia un 75% de la población falleció por su causa.

²⁷ VALDEÓN BARUQUE, J., *Historia general...*, pp. 198 – 199.

²⁸ MITRE FERNÁNDEZ, E., *Introducción a la historia de la Edad Media europea*, Madrid, Akal, 2.004, pp. 294 – 295.

Las consecuencias que trajo la Muerte Negra (nombre que se le daba a la enfermedad en la época) fueron tan catastróficas que han recaído en ellas la mayor parte del peso de la depresión que se sufrió Europa durante el siglo XIV.²⁹

4. Orígenes geográficos de la Peste Negra.

La aparición de la Peste Negra ha sido un tema controvertido desde los primeros momentos en que asoló a Europa occidental, e incluso antes. Se tiene cierto consenso en cuanto a un posible origen en torno al Próximo Oriente y las estepas mongolas, sin embargo hay diferentes teorías al respecto.

En cuanto a las explicaciones que se dieron en el momento de desarrollo de la propia pandemia durante el siglo XIV la mayoría fue de tipo religioso o étnico, culpando a aquello que se desconocía o se temía. Podemos destacar: la Cólera de Dios como castigo a los hombres, la influencia perniciosa de las alineaciones astrales, los teóricamente efectos malignos de los eclipses, o la interacción con extranjeros y judíos. Además, al mismo tiempo que se daban estas explicaciones más religiosas que científicas, pequeños grupos de médicos de la época intentaban dar explicaciones basadas en lo que ellos podían apreciar a través de sus pacientes, y de los síntomas que presentaban.

“Así, en una crónica de la ciudad de Mallorca podemos leer la siguiente afirmación: << Las enfermedades que ahora hay vienen y proceden de la superabundancia de sangre, como los dichos médicos dicen y de eso tienen experiencia >>”³⁰.

En este breve fragmento podemos apreciar un claro intento por parte de los médicos de explicar una causa para la enfermedad, atribuyendo, como podemos ver, a la sangre la culpa de este mal. Se consideraba que la sangre en “mal estado” era la que provocaba la afección³¹.

Actualmente las explicaciones que se dan para la aparición de la Peste Negra se relacionan con el avance de la bacteria que la produce a través de amplias regiones Euroasiáticas, sin embargo la duda surge al tener que determinar qué ruta concreta

²⁹ VALDEÓN BARUQUE, J., *Historia general...*, pp. 199 – 201.

³⁰ BLANCO REBOLLO, Ángel, *La Peste...*, p. 35.

³¹ *Ibidem*, pp. 33 – 35.

empleó para su expansión. Además se da ya por sabido el hecho de que esta diversificación del bacilo vino dada por los movimientos de las ratas que estaban infectadas con la enfermedad, como ya hemos explicado antes.

En primer lugar destaca una teoría que considera que el primer foco de la pandemia recorrió el noroeste de Rusia atravesando el Mar Caspio en dirección a Crimea, donde después iniciaría una posterior expansión hacia el occidente europeo.

Destaca también otra teoría que vincula a la Peste Negra con las mesetas de Asia central. La bacteria se habría expandido hasta el este del mar Caspio, siendo éste su eje central de expansión, habiendo bordeado los límites territoriales de las actuales China, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán.

Como tercera teoría a destacar, está la que expone la posibilidad de que el bacilo de la Peste Negra arrancara desde los territorios de las estepas mongolas directamente, y más concretamente desde la frontera con la actual Rusia siberiana, gran parte de Mongolia y del norte de las provincias chinas de Manchuria y Mongolia Interior.

Además de estas tres zonas comentadas existe otra teoría, que hace hincapié en la importancia del norte de África y de Oriente Próximo como focos básicos de la transmisión. Resalta la idea de que otras oleadas de esta enfermedad habrían asolado estas regiones en épocas anteriores, remontándose incluso a cronologías entre 1.700 y 2.500 años antes de la pandemia de la Edad Media. Sin embargo no sitúa el origen de la enfermedad en estas regiones, sino en Crimea, como la primera teoría mencionada³². Sin embargo, lo más aceptado es que el punto de partida principal de la Peste Negra es Crimea, y para ser más exactos la colonia genovesa de Caffa.

Según los estudios más generalizados, soldados mongoles habrían llevado la enfermedad hasta esta región, coincidiendo con alguna de las razzias que éstos llevaron a cabo contra la ciudad. Después ciertos comerciantes genoveses se habrían visto infectados por el contacto con los soldados mongoles, y finalmente acabarían dispersando la enfermedad por el resto de Europa. Las vías de entrada y salida de las enfermedades infecciosas es relativamente fácil de estudiar cuando tratamos esta época, ya que los movimientos de población mercante eran pocos con respecto al conjunto de la población³³.

³² BENENICTOW, Ole J., *The Black Death. 1.346 – 1.353. The complete history*, Woodbridge, 2.004, pp. 44 – 45.

³³ VALDEÓN, J., “La Peste...”, p. 90.

Más tarde en los propios barcos genoveses que salían de Caffa, no sólo eran los marinos los que portaban la enfermedad, aunque ya la hubiesen contraído. Las ratas que viajaban a modo de polizontes en los barcos portaban la bacteria, siendo éstas las que más tarde llegarían a otros puertos europeos, aunque tuviesen que recorrer distancias superiores a los 3.500 Km. como había, por ejemplo, hasta Génova³⁴.

El regreso de los genoveses a su patria en el año 1.347 sería clave, pues será en este año cuando la plaga llegaría a Génova, Constantinopla, Sicilia, Marsella, Córcega y Cerdeña en un primer momento, para luego propagarse rápidamente por el resto de territorios, debido a la escasa salubridad de la época.

A mediados de 1.348 la Peste Negra ya habría llegado a Francia, Normandía, el sur de Inglaterra, al Sacro Imperio y a las Coronas de Castilla y Aragón.

Dos años más tarde penetraría en territorios escandinavos y rusos, volviéndose a extender de nuevo en dirección este³⁵.

5. Propagación de la Peste Negra.

A continuación vamos a analizar de forma individual algunos de los territorios que se vieron afectados por la pandemia que provocó la *Yersinia pestis*. Intentaremos seguir cierto orden cronológico para analizar cada uno de los territorios, teniendo siempre en cuenta que la pandemia no se expande en un solo momento por todo un país atendiendo a sus márgenes territoriales, sino que lo va haciendo gradualmente, de una forma más o menos brusca.

Levante mediterráneo y cuenca mediterránea africana.

La Peste Negra llegó a Constantinopla a finales del año 1.347. Esta ciudad era la capital del Imperio Bizantino, y uno de los enclaves más poderosos económicamente hablando de la cristiandad de la época. Aunque ya no contaba con el poder que había tenido varios siglos antes, seguía siendo un importante enclave dentro del mundo mediterráneo, contando con una población que contaba con al menos 100.000 habitantes. Es difícil determinar la cantidad de bajas que produjo la enfermedad en esta ciudad, así como en el resto del territorio bizantino, por estar ya éste en un periodo de crisis que estaba conllevando una paulatina disminución demográfica, pero lo que es

³⁴ ABERTH, J., *The Black Death. The Great Mortality of 1348 – 1350, a Brief History with Documents*, Boston, Bedford, 2.005, p. 13.

³⁵ VALDEÓN, J., “La Peste...”, pp. 92 – 93.

seguro es que desde la capital del Imperio se expandió con gran virulencia por todo el territorio, asolando también a los territorios adyacentes³⁶.

Oriente Próximo se contagiaría en el año 1.348 por dos focos principales, uno desde el norte y otro desde el sur, pero en ambos estaría verdaderamente inmiscuido el Imperio Bizantino, pues sería éste quien contaminaría la ciudad de Alejandría, y desde ella se extendería la enfermedad por el norte de África hacia el oeste y hacia el este, asolando Próximo Oriente. Además los contactos directos de los bizantinos con el levante mediterráneo harían que la pandemia también llegase a esa zona por tierra, cercándose estos territorios como podemos comprobar tanto por el norte como por el sur.

La primera gran ciudad en verse afectada por la bacteria sería Gaza, un importante centro comercial que era la puerta de entrada a los territorios de Siria y Palestina, haciéndose inevitable el contagio en estas regiones³⁷.

Cuando se trata de analizar el impacto de la Peste Negra en las ciudades situadas más al norte de esta región, como pueda ser Alepo hay más dificultades para saber desde donde llegó la enfermedad, si desde el norte o desde el sur, o incluso si ambas cepas se juntaron en la propia ciudad. Sin embargo lo que sí parece seguro es que la Peste Negra se adentró en los territorios mesopotámicos en 1.349, de mano de un ejército que buscaba sitiar Bagdad. La enfermedad atacaría al ejército, y no tardaría en asolar la ciudad. Parece ser que este ejército había partido tiempo atrás de la ciudad de Alepo, tras haber tomado la ciudad de Tabriz en 1.347^{38 39}.

Cabe también mencionar algo sobre las dos ciudades principales del mundo musulmán, La Meca y Medina, de las cuales únicamente fue atacada por la enfermedad la ciudad de La Meca. Esto suscitó controversias entre los religiosos, ya que el propio Mahoma había afirmado que estas ciudades no serían atacadas por ninguna epidemia.

Destacamos este hecho para demostrar como el sentimiento religioso del Medievo no era algo único en el mundo cristiano, con sus diferentes respuestas ante el duro golpe que supuso esta enfermedad, sino que el mundo musulmán, muy semejante, respondía de igual manera, considerando que la Peste Negra era un envío divino al que se respondió con la penitencia, fuera ésta de la forma que fuera⁴⁰.

³⁶ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 91 – 92.

³⁷ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, pp. 95 – 96.

³⁸ *Ibidem*, pp. 96 – 97.

³⁹ *Ibidem*, mapa 1.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 97.

En lo que respecta al norte africano, como ya hemos dicho antes, el principal foco de distribución de la enfermedad fue la ciudad de Alejandría, la que llegaría a perder hasta unos 750 habitantes diariamente, contando con una población de unos 100.000 habitantes, que no volverían a recuperarse hasta el siglo XVI. Desde aquí la enfermedad avanzaría por el Delta del Nilo, afectando a los puertos más importantes, diezmando su población, como Damietta o Bilbais⁴¹.

Desde el Delta la enfermedad avanzaría por el curso del Nilo, llegando a ciudades como El Cairo. Esta ciudad era una de las más grandes ciudades del siglo XIV, estimándose su población en unos 500.000 habitantes, de los que perecerían unos 200.000, más que la población total de la mayoría de las ciudades cristianas (sin incluir Constantinopla o Venecia, de la que hablaremos después).

En El Cairo se estima que se daban hasta 7.000 fallecimientos diarios, llegándose a dar 20.000 muertes en un único día concreto, según las fuentes⁴².

La zona occidental del norte de África parece haberse infectado por el comercio siciliano con la ciudad de Túnez, la cual realiza intensos intercambios de cereal con la isla. El foco tunecino parece haberse iniciado en el año 1.348. Desde aquí, la enfermedad se trasladaría hacia el oeste y el sudoeste, para infectar el norte de los actuales Marruecos y Argelia⁴³.

Italia.

Cierta parte de los territorios italianos fueron los primeros en sufrir la llegada del Bacilo de la Peste Negra, entre 1.347 y 1.350, destacando especialmente el año 1348, en enclaves portuarios, como fueron Reggio di Calabria, Génova, Pisa y Venecia⁴⁴.

Italia, y en concreto estos enclaves marítimos cobraron una importante relevancia en la expansión de la enfermedad, ya que eran un nexo de unión con los demás países extranjeros, sobre todo con los de la cuenca mediterránea.

El avance de la pandemia en el territorio italiano se produjo desde dos puntos diferentes, desde el norte y desde el sur, o dicho de otra forma, desde los puertos cercanos a la ciudad de Génova en el norte peninsular y desde el sur por las rutas comerciales que conectaban el Mediterráneo oriental y el occidental.

⁴¹ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 93.

⁴² *Ibidem*, pp. 93 – 95.

⁴³ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, pp. 98 – 99.

⁴⁴ En el caso de la cuenca adriática italiana se plantea que los principales focos de infección fueron Spalato y Ragusa, según el trabajo de BENEDICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 92.

La Italia central y septentrional tenía por aquel entonces las ciudades más pobladas y urbanizadas de Europa, y dependían del comercio y las finanzas como principal fuente de ingresos. Las ciudades de esta zona pasaban de las decenas de millares de habitantes, llegando Génova a tener 100.000 habitantes, aunque se hubiera debilitado demográficamente con el trascurso de la crisis del siglo XIV. Sin embargo ciertos testimonios nos indican que pudo haber una disminución de la población entre un 30 o 40%. La misma disminución sufriría Pisa, aunque esta tenía alrededor de 40.000 habitantes antes de la llegada de la *Yersinia pestis*⁴⁵.

Esto sirvió como enlace para que la enfermedad llegase a la región más poblada de Italia, la Toscana⁴⁶.

Prato, ciudad interior, importante por su potencial comercial cerca del mar, fue una de las primeras en ser asolada por los efectos de la Peste Negra, llegándose a reducir la población en un 40%, al igual que en Génova. La diferencia es que esta ciudad tenía una concentración demográfica mucho menor, y la población oscilaba en torno a 10.000 y 15.000 habitantes⁴⁷.

Al igual que Prato, Pistoia, era un importante centro comercial que fue asolado por la Peste Negra. Este enclave era importante como centro de comunicaciones, ya que convergían en él hasta seis rutas comerciales, por lo que era muy probable que la ciudad fuese atacada por el bacilo de la peste. La población de esta ciudad había ido disminuyendo desde hacía ya tiempo, al igual que enclaves como Génova o Pisa, por la ya mencionada crisis de la época. Las hambrunas habían hecho disminuir la población de Pistoia de 30.000 a 24.000 habitantes, y tras el paso de la enfermedad habría fallecido un 40% de la población que había conseguido sobrevivir.

Cabe mencionar sin embargo las medidas que Pistoia, o mejor dicho, sus autoridades trataron de imponer para evitar la llegada de la enfermedad, puesto que a pesar de ser varias y de distinta índole, no consiguieron frenar su llegada como hemos visto. En primer lugar, considerando que el mal venía de Pisa y Luca, impusieron la cuarentena, impidiendo la llegada de nuevos comerciantes y evitando la salida de los habitantes de la ciudad; se prohibieron las importaciones de productos textiles y de alimentos; y se restringió la posibilidad de realizar reuniones multitudinarias, incluidos los funerales. Pero como hemos podido comprobar por las cifras (un 40% de fallecidos

⁴⁵ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 99 – 101.

⁴⁶ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, pp. 92.

⁴⁷ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 101 – 102.

de la población de la ciudad), todo fue inútil. Resulta a su vez curioso que durante el tiempo que la epidemia se extendió por la ciudad se prohibiese tocar las campanas de la iglesia, para así evitar molestar a los enfermos⁴⁸.

Algo después de la llegada a Pistoia de la Peste Negra, a finales de marzo de 1.348, llegaría también a la ciudad de Siena, allá por el mes de mayo. Sin embargo destacamos esto por el hecho de que a esta ciudad llegase más tarde que a otras urbes, como puedan ser Bolonia, Modena o Perusa, que debían haber sido atacadas por la pandemia antes que Siena, por motivos de comunicaciones y rutas comerciales. Posiblemente este hecho se produjese por dos factores circunstanciales, el primero habría sido el transporte de la enfermedad por pulgas o las mismas ratas con los comerciantes, y no por los comerciantes infectados en sí. El segundo factor habría sido la rápida infección de las ratas autóctonas del área circundante de estas ciudades⁴⁹.

Otra ciudad importante por las calamidades que tuvo que sufrir durante esta etapa por los efectos de la Peste Negra, fue Orvieto, ciudad a la que la peste llegó en torno a los meses de abril y mayo de 1.348⁵⁰. La Peste Negra llegaría a Orvieto acompañada del séquito del embajador de Perusa. Para el estudio de esta ciudad nos han quedado importantes registros de la comunidad médica de la urbe, que nos indican cómo disponían de muy pocos medios para enfrentarse a una pandemia como aquella, y para ser exactos, cómo tenían que hacerse cargo de una población de 15.000 habitantes tan sólo un médico municipal, un cirujano y alrededor de 20 médicos privados, contando a su vez con tres hospitales, siendo dos de ellos privados.

Los datos que nos han quedado plantean que se producían hasta 500 muertes diarias, suponiendo esto la pérdida del 3 o el 4% de la población diariamente. Debemos tener en cuenta que estos datos son demasiado exagerados si se ha considerado la posibilidad de que llegase a fallecer hasta la mitad de la población de la ciudad, causando pues un gran desbarajuste a todos los niveles, no sólo el demográfico y social⁵¹.

La ciudad de Florencia, una de las más prósperas y bellas de la época, así como reconocida a nivel europeo, tampoco se libró de los efectos de la peste.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 102 – 103.

⁴⁹ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 92.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 94.

⁵¹ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 104 – 105.

Nos han legado datos relacionados con la mortalidad de la ciudad en la obra literaria de Giovanni Boccaccio, el *Decamerón*⁵², llegando a afirmar que entre los meses de marzo y julio de 1348 los fallecimientos producidos en Florencia por culpa de la Peste Negra habían ascendido hasta los 100.000. Estos números son nuevamente desorbitados como en el resto de datos de la época, pero lo que sí es seguro es que al menos el 45% de la población pereció aquellos días, llegando algunos autores a considerar que hasta el 75% de la población se vio afectada por la enfermedad. Las repercusiones dentro de la ciudad fueron inmediatas, creándose un panorama de superinflación que haría que tanto alimentos básicos como medicamentos fueran inaccesibles para gran parte de los habitantes. La población con un mayor poder adquisitivo huyó de la ciudad y los menos favorecidos se vieron inmersos en una grave crisis, que llevaría a muchos a formar parte del nuevo grupo de los *becchini*, o en otras palabras, hombres que se dedicaban a transportar los cuerpos inertes de aquellos que habían muerto en carretas, para llevarlos fuera de la ciudad, estando ellos mismos enfermos de la pandemia en la mayoría de los casos⁵³.

Ahora pasamos a incluir un fragmento de *El Decamerón* de Boccaccio en el que podemos apreciar con facilidad el estado de la ciudad de Florencia en 1.348.

Muchos de los vecinos tomaron una costumbre, más por el temor de que la corrupción de los muertos les perjudicara, que por caridad hacia los difuntos. Esta costumbre consistía en que ellos y algunos de los portadores sacaban de sus casas los cuerpos de los fallecidos, colocándolos ante el umbral de sus puertas, donde generalmente por la mañana podían verse en gran número por los que pasaban por allí. Luego hacían venir ataúdes, y por ser tan excesivo el número de muertos, debían colocarlos sobre una tabla. Además, no era raro que en un solo ataúd juntaran dos o tres muertos a la vez. A veces una misma caja sirvió para la mujer y el marido, o para dos o tres

⁵² Boccaccio fue un autor humanista italiano nacido en la ciudad de Florencia en 1.311, moriría en 1.375 en la casa de su padre en la misma Florencia. Su *Decamerón* (“obra de diez días”) fue la cumbre de su obra, en él Boccaccio plantea una historia sucedida durante el transcurso de diez días, en los que tres hombres y siete mujeres en el contexto de la Peste Negra, huyen de la ciudad para acabar siendo elegidos reyes cada uno de ellos en los días que dura la obra, más tarde cada uno de los reyes contará un cuento cada día, ascendiendo por tanto a 100 pequeños cuentos de variada temática. Otras obras importantes del autor son el *Filocolo* y *Elegia di madonna Fiammetta*. GONZÁLEZ, I., *Antología de la literatura italiana*, Barcelona, Ariel, 1.986, pp. 83 – 86.

⁵³ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 106 - 109.

hijos, o bien para el padre y el hijo. Los sacerdotes se encontraban con que dentro de un entierro, se les añadían dos o tres ataúdes llevados por faquines, y creyendo acompañar a un solo muerto, lo hacían para siete u ocho, o tal vez más. No eran honrados con lágrimas, cirios ni compañía, debido a la magnitud del acontecimiento, y lo mismo se cuidaban de la gente que moría que se cuidarían de una cabra⁵⁴.

Como se aprecia en el texto, el estado de la población llevó a ésta a tener que deshacerse de los cuerpos sin ningún tipo de pudor ni contemplación, siendo esto un reflejo del duro azote que la Peste Negra llevó sobre las tierras italianas.

Ahora, para concluir con Italia vamos a hacer referencia a tres enclaves más que consideramos importantes: Venecia, la isla de Sicilia y Milán.

Venecia era, posiblemente, la ciudad más próspera y grande de toda la Europa del siglo XIV, llegando su población a tener hasta 150.000 habitantes⁵⁵. La Peste Negra llegaría a esta ciudad bastante pronto, pues en enero de 1348 ya se documenta la presencia de la misma en la ciudad⁵⁶.

Venecia, a pesar de tener un gran equipo sanitario y mejores médicos que el resto de poblaciones para situaciones de emergencias, no fueron capaces de afrontar la amenaza que supuso la enfermedad, llegando a reducirse la población casi en un 60% según fuentes bastante fiables de la época. Se llevó a cabo una dura política de cuarentena en la ciudad, llegando a condenar a pena de muerte a aquellos comerciantes que incumpliesen las normas establecidas para esos momentos tan delicados. Se llegó también a cambiar los métodos de actuación de los profesionales de la medicina, haciendo que hasta los cirujanos, meros artesanos en aquella época, pudiesen operar igual que los médicos, pero todas estas medidas resultaron realmente inútiles⁵⁷.

En cuanto a la isla de Sicilia, corrió la misma suerte que el resto del territorio italiano, sufriendo la pandemia incluso antes que la propia península, por ser una de las zonas principales de paso de los mercaderes mediterráneos, y sobre todo italianos.

En octubre de 1.347 llegaba la enfermedad en manos de los mercaderes genoveses, acompañados de las ratas que portaban las pulgas infectadas por la bacteria. El puerto

⁵⁴ BOCCACCIO, G., *El Decamerón*, p. xxviii en GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 108.

⁵⁵ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 109.

⁵⁶ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, pp. 94.

⁵⁷ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 109 - 111.

en el que arribaron fue Mesina, de donde fueron expulsados rápidamente, pero sin éxito, ya que había dado tiempo a transmitirse la enfermedad. Algunos mesinianos enfermos se trasladaron a un puerto cercano, desde donde expandieron la enfermedad. Para principios de noviembre la *Yersinia pestis* había llegado a todos los puntos de Sicilia, que aunque impuso cuarentena en muchos no pudo salvarse del azote de la enfermedad⁵⁸.

El caso de Milán es realmente destacable dentro del ámbito italiano en la época de la propagación de la *Yersinia pestis* por la península itálica. Esta ciudad consiguió parar de forma realmente efectiva los efectos de la peste, mediante la actuación política de su gobernador⁵⁹. Las autoridades de la ciudad tapiarían las casas en que se hallaban los enfermos de la bacteria, encerrándolos pues con sus propios familiares, estuvieran enfermos o no. Esta medida cobró cierta aceptación entre la población, llevando a algunos habitantes a encerrar a sus familias vivas en sus casas, haciendo así que la muerte llegase tanto para aquellos que habían enfermado como para los que no. Era, pues, una medida de salvaguarda social sin tener en cuenta a los individuos.

Esta medida tuvo éxito en el sentido de que sabiendo cuales son los mecanismos más comunes para la transmisión de la peste, pudieron evitar la expansión de la bacteria por la ciudad.

La tasa real de muertos se desconoce, al igual que en el resto de poblaciones, sin embargo se baraja que la población fallecida a causa de la Peste Negra fue inferior al 15%, tasa que muy probablemente fue la más baja de Italia, sin tener en cuenta las pequeñas poblaciones rurales o las aldeas de los Alpes.

En conclusión, Italia, gran centro quirúrgico de las operaciones comerciales europeas, tuvo que hacer frente a unas tasas altísimas de mortalidad tras el paso de la Peste Negra. El golpe demográfico fue durísimo, y eso sin tener en cuenta que la propia Italia también había tenido que hacer frente a la crisis del siglo XIV. Por tanto la población italiana pudo ser reducida casi un 60% uniendo ambos factores, la Peste Negra y la crisis, esto entre 1.290 y 1.360⁶⁰.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 99 – 100.

⁵⁹ Uno de los principales motivos para la salvación de Milán en cuanto a lo que la Muerte Negra supuso, fue la gran diferencia a nivel político que guardaba con el resto de ciudades. Milán estaba gobernada por un déspota absoluto, miembro de la familia Visconti, cuyos poderes diferían del resto de políticos en el hecho de que su influencia era mayor en su área de actuación, o en otras palabras, tenía un control casi absoluto sobre su ciudad, y así, cuando las noticias de la Muerte Negra llegaron a Milán actuaron con prontitud. GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 111.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 111 – 112.

Francia.

Francia era uno de los países más grandes y poderosos en la época en la que la Peste Negra llegó a Europa, llegando a contar con una población estimada entre los 16 y los 20 millones de habitantes, el país más poblado de toda Europa.

Sin embargo Francia estaría política y administrativamente muy fragmentada.

La primera llegada a Francia de la Peste Negra se llevaría a cabo por la zona de Marsella, nuevamente en los barcos italianos que llegaban con intención mercantil⁶¹. La Peste Negra llegaría a Marsella en el mes de noviembre de 1347⁶², para comenzar a diezmar la población con unos efectos devastadores que llegarían a afectar a más del 50% de la población de la urbe. Según una autoridad coetánea a los hechos, los afectados superarían los 50.000. Sin embargo, esto se considera imposible, ya que se estima que la población total de la ciudad ascendiese, antes de la llegada de la enfermedad, a 20.000 habitantes⁶³.

La enfermedad pronto se extendería hacia el norte, habiendo llegado a la localidad de Aix – en – Provence en tan sólo un mes, que se encuentra a 30 Km. de Marsella.

Ya en el mes de enero, la bacteria habría llegado hasta Aviñón, la sede pontificia de aquella época, a 75 Km. de Aix – en – Provence⁶⁴, llegando a cobrarse la vida de bastantes cardenales⁶⁵.

La ciudad de Aviñón contaba con una población que oscilaba entre los 20.000 y los 50.000 habitantes. Era una ciudad muy rica, y por ser la residencia papal contaba con una importante actividad económica y comercial, así como financiera. A pesar de haber sido una ciudad tan fuerte económicamente, no pudo evitar el desastre que produjo la enfermedad, ya que las condiciones de higiene y salubridad eran, al fin y al cabo, las mismas en todo el territorio europeo. La población se redujo también hasta un 50% en esta ciudad, a pesar de los intentos por parte del papa por evitarlo, con la emisión de diferentes bulas. El papa, que por aquel entonces era Clemente VI, huiría de la ciudad, siguiendo el consejo de su médico, para retornar a la ciudad una vez la enfermedad hubiera pasado⁶⁶.

⁶¹ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 96.

⁶² *Ibidem*, p. 96.

⁶³ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 112 – 114.

⁶⁴ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 97.

⁶⁵ VALDEÓN, J., “La Peste...”, p. 97.

⁶⁶ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 113 - 114.

La región de Languedoc sería una de las más dañadas por el avance de la Peste Negra, llegando a fallecer más del 50% de la población. Otras regiones como la de Provenza seguirían la misma suerte⁶⁷.

En el año 1.349 toda Francia habría sido assolada por la pestilencia, sin poder evitar el desastre en ciudades como París, la cual por aquel entonces, con sus 200.000 habitantes, era una de las ciudades más grandes de la Europa Central⁶⁸.

Península Ibérica.

Cuando la Peste Negra llegó a la Península Ibérica se encontró con varios reinos diferentes, cuatro de ellos cristianos y uno de ellos musulmán. Estos reinos eran el Reino de Castilla, el Reino de Portugal, el Reino de Navarra, la Corona de Aragón y el Reino Nazarí de Granada. La primera invasión de la *Yersinia pestis* se produciría sobre la isla de Mallorca, en 1.348, llegando posteriormente en 1.349 al Rosellón⁶⁹.

Las vías de penetración de la epidemia en la Península Ibérica serían principalmente tres: la primera, y quizá más importante, en cuanto a los daños que produjo, fue la vía marítima a través de los barcos que llegaban a los puertos del levante peninsular desde la isla balear de Mallorca, siendo atacada a finales del mes de diciembre de 1.347⁷⁰; la segunda sería a través del ya mencionado Rosellón⁷¹, es decir, desde el norte, avanzando desde tierras francesas; la última vía de expansión fue desde el sur, por los pasos que se realizaban en el Estrecho de Gibraltar desde África, las poblaciones del norte africano tampoco se habían librado del ataque de la bacteria⁷².

En el mes de mayo la Peste Negra ya atacaba las poblaciones costeras del este peninsular, teniendo testimonios en la ciudad de Barcelona en los primeros días del mes, por lo que el bacilo habría llegado durante el mes de abril de 1.348. En Tarragona también hay indicios de una llegada temprana de la enfermedad durante el mes de mayo, sin embargo, la llegada de la enfermedad a ambas ciudades muy posiblemente fue diferente, repercutiendo por ambos lados la influencia de Mallorca y el Rosellón sobre Barcelona, y únicamente de la isla sobre Tarragona⁷³.

⁶⁷ Ibídem, p. 116.

⁶⁸ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, pp. 107 – 109.

⁶⁹ Ibídem, p. 77.

⁷⁰ Ibídem, p. 78.

⁷¹ Los territorios del Rosellón y las Islas Baleares pertenecían a la Corona de Aragón, que con su rey Pedro IV los había recuperado en 1.349, de manos del último rey mallorquín, Jaime III. MITRE FERNÁNDEZ, E., *La España...*, pp. 261 - 262.

⁷² GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 116 - 117.

⁷³ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 80.

A más de doscientos kilómetros de esta zona, en la ciudad de Valencia también aparecería la Peste Negra en momentos muy tempranos, en los primeros días de Mayo, sin embargo también hay ciertos indicios de una llegada aún más temprana, en el mes de marzo, pero esto no es seguro⁷⁴.

De todos los reinos ibéricos el que más sufrió el azote de la pandemia fue sin duda la Corona de Aragón, llegando a perder ciudades como Barcelona y Valencia hasta el 40% de su población total, teniendo en cuenta que contaban con unos 50.000 y 30.000 habitantes respectivamente. El propio rey llegó a establecer una cuarentena en ciertas partes de su reino, pero esto no sirvió y la enfermedad siguió afectando al pueblo, en medio de un marcado antisemitismo que despertaba ahora en esta región, que había destacado por el respeto a la comunidad judía entre el resto de los reinos cristianos de la época⁷⁵.

El Reino de Castilla fue el que menos sufrió los efectos de la Peste Negra, teniendo una disminución de la población que gira en torno al 20%, debido en parte a las grandes mesetas castellanas despobladas que no facilitaban el contagio de la enfermedad⁷⁶. Es difícil asegurar cuales fueron las vías de propagación de la pandemia por el territorio castellano, ya que pudo llegar por cualquiera de los puertos atlánticos, o desde los reinos de Portugal, Aragón y Granada, y no hay suficiente información para decantarse por alguna teoría concreta. Lo que sí es cierto es que las primeras noticias se tienen en el norte, en dos ciudades de las actuales Galicia y Portugal, Bayona y Valença. Estos indicios se datan a finales de 1.348. A mediados de junio del año siguiente habría llegado a Toledo, y en 1.350 ya estaría en Gibraltar, el punto más tardío al que llegó la enfermedad en todo el territorio ibérico⁷⁷, momento en que se cobraría la vida de Alfonso XI, rey de Castilla, siendo el único rey europeo fallecido por los efectos de la Peste Negra⁷⁸.

El Reino de Navarra por su parte fue infectado con anterioridad al 24 de junio de 1.348, siendo el foco de infección más probable el sur de Francia, y para ser exactos los peregrinos que accedían a Navarra por el Camino de Santiago. En pocas semanas todo el territorio navarro se habría visto afectado⁷⁹. En cuanto a Portugal y el Reino Nazarí

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 81.

⁷⁵ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 117 – 118.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 117.

⁷⁷ VACA LORENZO, Ángel, “La Peste Negra en Castilla (nuevos testimonios)”, pp. 91 – 92.

⁷⁸ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 117.

⁷⁹ MONTEANO SORBET, Peio Joseba, “La Peste Negra en Navarra. La catástrofe demográfica de 1347-1349”, en *Príncipe de Viana*, vol. 22. , 2.001, pp. 104 – 105.

de Granada, habrían de correr la misma suerte, teniendo una mortalidad que girase también en torno al 30% sobre su población total⁸⁰. En cuanto a las rutas que seguiría la enfermedad para llegar a estos reinos serían diversas en el caso de Granada, principalmente por mar a través del contacto con el este peninsular y Aragón, siendo un importante foco la ciudad de Almería, como puerto comercial en contacto con Mallorca⁸¹.

En cuanto a Portugal destaca la vía de propagación en dirección norte – sur, desde la actual Galicia, por la afluencia de peregrinos en el Camino de Santiago como una de sus causas⁸².

Islas Británicas.

La mejor información para tratar la Peste Negra en el norte de Europa viene de mano de las Islas Británicas.

La cepa de *Yersinia pestis* llegaría a esta región por los contactos comerciales con la zona de Gascuña, en 1.348, que por aquella época pertenecía a Inglaterra. Burdeos, centro comercial de la zona en la época, exportaba de forma intensa vino a las Islas Británicas, por lo que la enfermedad tendría que acabar llegando de una forma u otra⁸³. Parece bastante probable que la pandemia se extendería hacia el norte de las islas a través de esta vía, en concreto arribando al puerto de Dorset⁸⁴.

Otra posible vía de expansión para la enfermedad pudo ser el comercio angloitaliano, que tenía como puntos clave los puertos de Bristol y Southampton. Por estas dos rutas comerciales llegaría también la enfermedad de forma temprana a los puertos de Plymouth y Exeter⁸⁵.

Bristol era por aquella época la segunda ciudad más grande de Inglaterra, con unos 12.000 habitantes. Esta urbe llegó a sufrir una disminución de población que ascendía a cifras en torno al 40%, y del 50% en grupos concretos, como pueda ser el clero⁸⁶.

La ciudad más grande en este territorio era Londres, que contaba con una población que giraba en torno a 80.000 – 100.000 habitantes, siendo por tanto al menos un 1,5 % de la población total de Inglaterra y Gales, esto nos indica que para la época era

⁸⁰ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 117.

⁸¹ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 81.

⁸² VACA LORENZO, Á., “La Peste Negra en Castilla...”, p. 93.

⁸³ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 128 - 129

⁸⁴ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 131.

⁸⁵ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 129.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 130.

prácticamente algo similar a una metrópoli actual⁸⁷. Londres, como la gran potencia económica que era, tenía una gran red de conexiones comerciales con toda Europa, al igual que Italia, por lo que el golpe que la Peste Negra produjo sobre su población fue muy fuerte⁸⁸. La Muerte Negra permanecería en Londres hasta la primavera de 1.350, acabando con un 35% de la población. La ciudad no volvería a tener 50.000 habitantes hasta los primeros años del siglo XVI⁸⁹.

La zona a la que más afectó la peste fue a East Anglia, región occidental inglesa que se aislaba del resto por una mala red de vías de comunicación y por una serie de accidentes geográficos y zonas pantanosas. La enfermedad llegaría a esta región en la primavera de 1.349, por varias vías tanto marítimas como terrestres, llegando a eliminar hasta un tercio de la población local en tan sólo cinco meses, incluyendo aquí localidades que perdieron hasta el 70% de su población según testimonios de la época⁹⁰.

La información que nos queda para el resto de Gran Bretaña viene dada sobre todo por fuentes administrativas y económicas. En Gales figura la caída de la mano de obra, sobre todo de la minera y en los trabajadores encargados de las labores de molienda. También se muestra la disminución de la población a través de la caída del número de hogares en alquiler a partir de 1.349⁹¹. La pandemia habría llegado a Gales por el noroeste a través de los condados ingleses de Herefordshire, Shropshire y Cheshire, además de por contacto con Bristol y Gloucester⁹².

Para la región escocesa existe muy poca información, pudiéndose afirmar únicamente que muy posiblemente la zona meridional de la zona fue atacada por la *Yersinia pestis* en la segunda mitad del año 1.349, para ser al año siguiente cuando se diese la verdadera expansión territorial de la enfermedad por todo el territorio escocés⁹³.

A Irlanda la Peste Negra llegaría en barco desde la ciudad de Weymouth, en el año 1.348, para extenderse al resto del territorio a lo largo de lo que quedaba de año y del siguiente⁹⁴. Las fuentes están demasiado fragmentadas al igual que en Escocia, pero sí es posible comprobar a través de ellas como la enfermedad causó un gran daño sobre

⁸⁷ BENENICTOW, O. J., *The Black Death...*, p. 133.

⁸⁸ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 129.

⁸⁹ *Ibídem*, 141.

⁹⁰ *Ibídem*, 142.

⁹¹ *Ibídem*, 146 – 147.

⁹² BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, p. 196.

⁹³ *Ibídem*, p. 199.

⁹⁴ *Ibídem*, pp. 197 – 199.

este territorio, llegándose a cobrar la vida del obispo de Dublín, la mayor personalidad religiosa de la isla⁹⁵.

A pesar del fraccionamiento de la información y de lo escasa que resulta ésta, destacan los escritos de un fraile del convento de Kilkenny, John Clyn. Es él quien nos narra los primeros momentos de la llegada de la enfermedad al territorio irlandés⁹⁶.

Alemania.

A los territorios de la actual Alemania, la Peste Negra, llegaría en 1349. Tuvo distintas vías, destacando el acceso desde los Alpes, y a través del Rin, así como la vía marítima por el contacto con los puertos europeos⁹⁷.

La Alemania de esta época era el corazón del Sacro Imperio Romano, sin embargo esto realmente suponía una ficción, pues eran territorios muy fragmentados y divididos, en los que las ciudades conformaban distintos enclaves libres unos de otros, que se autogobernaban, aunque fueran tributarios del emperador.

Algunas de las ciudades que comprendían este territorio eran realmente fuertes económicamente, destacando especialmente el enclave de Lübeck⁹⁸.

Los territorios actualmente alemanes fueron de los menos dañados por el bacilo de la peste en el contexto europeo, hablando siempre en términos porcentuales, pues presentaron unas tasas de defunción en torno al 25% en las ciudades, sin superar el 10% algunos territorios como Alsacia, Lorena y Bohemia.

Una ciudad que evitó especialmente el efecto de la peste fue Nuremberg, que no llegó al 10%. Los motivos para esta peculiaridad no son claros, pero se cree que el especial cuidado de la salud pública jugó un papel importante. Las calles se empedraban y limpiaban con seguridad, se tenía en cuenta la higiene personal hasta tal punto que se llegaba a pagar al pueblo para ayudarlo con su propia limpieza. Tenían catorce baños públicos distribuidos por la ciudad, que se cuidaban con recelo, evitando, incluso la práctica de la prostitución en ellos. Además el sistema médico de la ciudad estaba muy avanzado. Todos estos factores parecen determinantes para evitar la propagación de la enfermedad, comprobando pues como las propias condiciones de las ciudades de la

⁹⁵ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 146.

⁹⁶ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, p. 197.

⁹⁷ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 147.

⁹⁸ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, pp. 253 – 254.

época fueron decisivas para la propagación de la enfermedad por Europa y el resto de países de la cuenca mediterránea⁹⁹.

Para terminar con el territorio alemán cabe destacar dos hechos: el nacimiento del movimiento flagelante, que llegaría a muchas partes de Europa y un marcado antisemitismo, semejante al ocurrido en la Corona de Aragón¹⁰⁰. Estos dos aspectos los trataremos más a fondo en el apartado seis.

En cuanto a los territorios que ocupan la actual Dinamarca, poco se puede decir, salvo que existe una gran controversia en las fuentes, por afirmar una crónica de la época que fue en 1.348 cuando llegó la Muerte a la región, y no en 1.349, que es cuando parece más posible¹⁰¹.

El norte europeo.

Hemos decidido incluir la mayor parte del norte europeo en un único epígrafe por las similitudes que se presentaron en todas estas regiones. Vamos a tratar brevemente qué fue de la Peste Negra en Rusia.

Rusia supone, para los estudios sobre la Peste Negra, un caso realmente curioso, ya que no se infectó hasta momentos muy tardíos, probablemente a finales del año 1.350. Lo curioso de esta cuestión es que al fin y al cabo la *Yersinia pestis* llegó a Europa en barcos genoveses que partían de la isla de Caffa, la cual había sido infecta por los habitantes de las estepas del sur de Rusia. Estos habitantes de las estepas nunca llegaron a contaminar con la bacteria las estepas en sí, por lo que la enfermedad tuvo que volver hasta Rusia atravesando Alemania y seguidamente los países bálticos. No existen datos exactos para Rusia, como es habitual para el resto de países, pero aparentemente la enfermedad arrasó tanto ciudades como zonas rurales por igual, cosa que no fue demasiado habitual en el continente europeo¹⁰².

Islandia, isla que pertenecía a Noruega durante el siglo XIV, no sufrió los efectos de la pandemia. A mediados del año 1.349 un barco con destino a Islandia, amarrado en el puerto de Bergen (Noruega), no realizó su viaje al detectarse que el barco estaba infectado, previniendo así la posterior infección de la isla¹⁰³, y ningún barco más partió

⁹⁹ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 147 – 149.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 150.

¹⁰¹ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, p. 232.

¹⁰² GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 147., pp. 162 – 163.

¹⁰³ BENEDICTOW, O. J., *La Peste Negra...*, p. 293.

hacia Islandia en lo que quedaba de año, y así, evitaron la enfermedad, hasta que ya en el siglo XV tuvieron que aguantar una nueva cepa de peste¹⁰⁴.

Como podemos comprobar en el párrafo anterior la población de Noruega también se infectó por el bacilo de la peste, sin embargo, la información fehaciente para los países nórdicos no abunda, por lo que es complicado realizar análisis concluyentes sobre estas zonas, pero lo que sí parece seguro es que la peste invadió Noruega por dos de sus puertos principales, Oslo (principal ciudad del país) y Bergen (ciudad con más habitantes del territorio noruego), por la llegada de barcos británicos. Desde estos puertos la enfermedad se iría extendiendo por todo el país, llegando hasta el extremo más septentrional al que, según las fuentes, llegó la Muerte Negra, la ciudad de Nidaros¹⁰⁵.

Como hemos dicho antes, la información que nos ha quedado para Suecia es muy escasa, y solamente destaca una carta del rey Magnus Eriksson. En cuanto a la entrada de la enfermedad, se plantea un único foco, el de la ciudad danesa de Halmstad, en 1.349, en contraposición a otros países en los que la enfermedad pudo entrar por distintas zonas, como Alemania, o la propia Noruega¹⁰⁶.

En lo referente a Finlandia destaca el hecho de que la Peste Negra no llegó a su territorio. Se plantean varias posibilidades para este hecho, destacando en primer lugar la lejanía que geográficamente hablando presenta Finlandia con respecto a la mayor parte de los territorios europeos. En segundo lugar destaca que por aquel entonces los territorios de Finlandia era más pequeños que en la actualidad, estando enormemente despoblados, ayudando esto a que la pandemia no se extendiese por el contacto entre comunidades; y por último destaca el hecho de que en los países a los que está cercano, Noruega y Suecia, como hemos visto, la enfermedad llegó bastante tarde, y por tanto al frenarse el tráfico marítimo no llegaría a los territorios que por aquel entonces pertenecían a Finlandia¹⁰⁷.

El caso de Polonia y Bohemia.

Durante mucho tiempo se ha afirmado que en el territorio de la Polonia bajomedieval, muy diferente a la actual, no tuvo efecto alguno la pestilencia que la

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 201.

¹⁰⁵ *Ibidem*, 201 – 215.

¹⁰⁶ *Ibidem*, 235 – 236.

¹⁰⁷ *Ibidem*, 293 – 295.

Yersinia pestis estaba provocando en el resto de sus países vecinos, habiendo llegado únicamente al extrarradio del país, sin penetrar en el interior.

Según Benedictow, profesor emérito de la universidad de Oslo, esta información es errónea, pues parece ser que realmente Polonia sí sufrió el ataque de la Muerte Negra, con los mismos efectos demográficos que el resto de Europa, llegándose a reducir su población hasta un 50%. Nos explica la falta de información para el territorio polaco a través de motivos políticos, es decir, que atribuye a las autoridades comunistas de la U.R.S.S. el haber impedido realizar “estudios serios sobre la Peste Negra” para así afianzar las tesis comunistas de Marx, el cual no habría conocido la crisis bajomedieval en la época en la que realizó su propuesta política¹⁰⁸.

Según Benedictow, los estudios sobre la Peste Negra realizados para el Reino de Bohemia tienen exactamente el mismo problema que los realizados para Polonia, es decir, que la falta de datos fehacientes se unen a la predisposición del periodo comunista a impedir la realización de estudios sobre la demografía en este reino, el cual era muy rico, formando parte del Sacro Imperio¹⁰⁹.

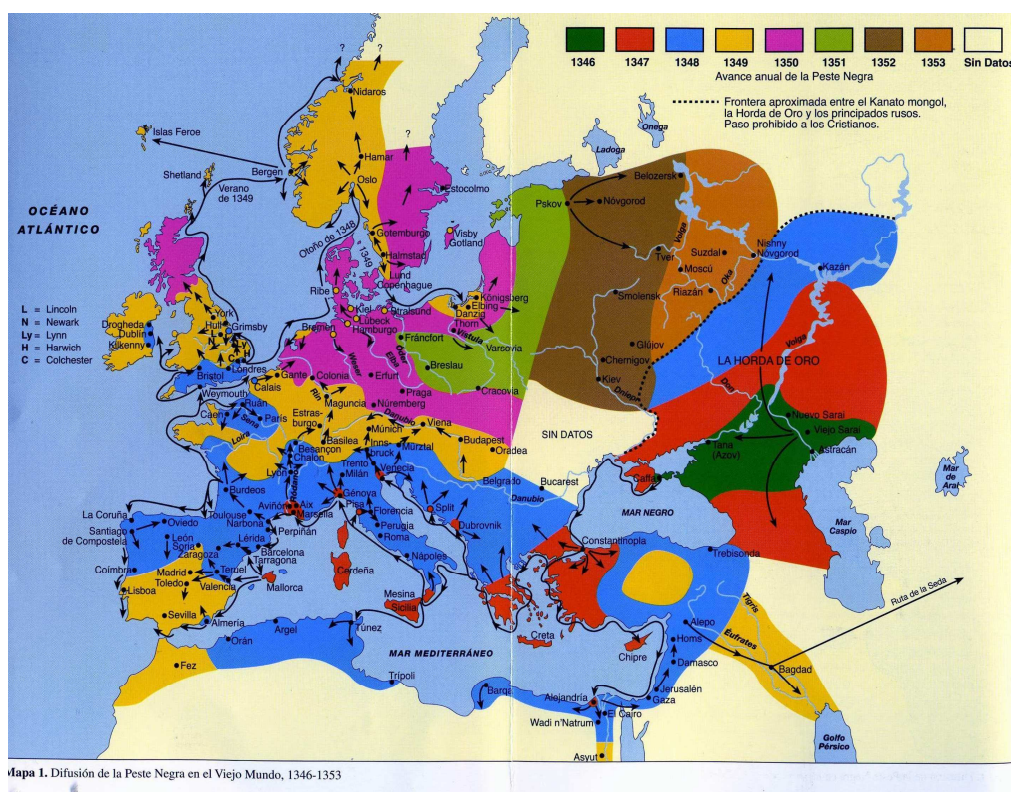


Figura 2. Distribución de la Peste Negra en Europa y el norte de África¹¹⁰.

¹⁰⁸ *Ibíd*em, 295 – 298.

¹⁰⁹ *Ibíd*em, 299 – 302.

¹¹⁰ *Ibíd*em, mapa 1.

6. Consecuencias de la Peste Negra.

Mortalidad

El aumento de la mortalidad es, sin duda alguna, la mayor consecuencia que ha podido tener esta epidemia, como hemos ido observando en su expansión a lo largo de toda Europa.

No se puede determinar con gran exactitud cuántas personas murieron o estuvieron afectadas por la peste, pero se estima que están en torno al veinticinco por ciento del total de la población¹¹¹, o incluso llegando al cuarenta y cinco por ciento, según otros autores¹¹².

En Inglaterra murió entre un veinte y un veinticinco por ciento de la población. En algunas ciudades alemanas acabó con la mitad de sus habitantes, como en Magdeburgo y Hamburgo. En París murió una cuarta parte de sus habitantes. Sin embargo estos son datos que infieren en las grandes ciudades del momento, pero no fueron los únicos lugares en los que esta epidemia arrebató vidas, sino también en poblaciones más pequeñas, entre un veinte y un treinta por ciento de sus moradores. Luego hubo casos específicos donde la peste devastó las ciudades casi por completo, como Normandía, o la ciudad italiana de Imola que perdió aproximadamente un cuarenta por ciento de su población entre 1.336 y 1.371¹¹³.

Aunque hubo excepciones, como la de Milán, que consiguió apaciguar los efectos de la epidemia, por las medidas que el gobierno de la ciudad impuso, se calcula que el porcentaje de fallecidos fue de un quince por ciento, el más pequeño de Italia¹¹⁴.

La Peste Negra, junto con los conflictos bélicos del momento, la poca higiene y el hambre, hicieron de estos años, unos largos años de decadencia provocando una gran mortandad en todo el continente europeo¹¹⁵.

Movimientos migratorios

Los movimientos migratorios fueron una de las principales consecuencias de la pestilencia. Uno de esos movimientos poblacionales es el de los habitantes de los

¹¹¹ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, p. 55.

¹¹² GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 163.

¹¹³ VALDEÓN, J., "La Peste...", p. 90.

¹¹⁴ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp. 111 – 112.

¹¹⁵ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, p. 55.

núcleos rurales hacia las ciudades. Abandonaban el campo por la imposibilidad de trabajar las tierras, que han quedado vacías. La población huía hacia la ciudad¹¹⁶.

Al abandonar las tierras que se cultivaban, las cosechas disminuían, produciendo un aumento de los salarios de los jornaleros y a su vez del precio de los productos¹¹⁷.

Sin embargo, la ciudad, que está en un segundo plano durante la Alta Edad Media, comienza a renacer en el siglo XI, se llena de vida, convirtiéndose en un centro importante y de gran influencia económica. Durante el siglo XIV se produce un reajuste por la llegada de los inmigrantes rurales, alterándose de esta forma la evolución de la ciudad. Es la Peste Negra la que al producir un descenso de población en muchas de las grandes ciudades, hace que éstas se rejuvenezcan en población. Como Valencia, que en tan sólo sesenta años pasó de 40.000 a 75.000 habitantes, o el caso de Génova en el que los trabajadores de la seda eran personas que habían llegado recientemente de las zonas rurales de los alrededores, pasando a ocupar los puestos de trabajo de aquellas personas fallecidas. Recibidos al principio con hostilidad, por ser forasteros, eran considerados como ciudadanos de segunda categoría, marginados en ciertos aspectos sociales como en la política. Pero quitando estos problemas que surgieron con el comienzo de este movimiento, el hecho en sí fue el propulsor de la nueva ciudad, donde el nivel de vida aumentaba y la pobreza disminuía. A pesar de todo, el resurgimiento de las ciudades implicó un proceso lento, de bastantes años e incluso dos o tres siglos según que zonas¹¹⁸.

Por encima de la distinción de clases, y las diferencias sociales, la enfermedad asoló a toda persona, fuese noble, clérigo o campesino, por allí donde pasaba y sobre todo donde la acumulación de la población era muy numerosa. Muchos nobles, preocupados por el contagio, y con la ayuda de su posición social y el prestigio que tenían, huían de las ciudades para asentarse en el campo, aunque estuviesen cerradas por cuarentena. Con la idea de que si se encerraban en sus villas del campo, aislándose de todo contacto con la epidemia, no serían contagiados, muchos de ellos consiguieron salvarse debido a ello.

¹¹⁶ VALDEÓN, J., "La Peste...", pp. 94 – 95.

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 94 – 95.

¹¹⁸ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, p. 76.

La peste provocó una especie de socialización de la muerte, ya que ésta no hacía distinción social alguna, ni si quiera religiosa¹¹⁹, siendo York un claro ejemplo, pues el 40% del clero de la zona falleció a causa de la Muerte Negra¹²⁰.

Economía

El abandono de las tierras y las grandes pérdidas demográficas, como ya hemos observado, trajeron consigo la disminución de las cosechas, produciendo un gran aumento de los precios, de los productos agrícolas y a su vez de los salarios de los jornaleros¹²¹.

Ante dicha situación, se aprobaron ciertos ordenamientos para los precios y los salarios, por parte de las autoridades públicas, que se vieron obligadas a intervenir para frenar la inflación, como las Cortes de Valladolid de 1.351¹²².

Las autoridades no sólo tuvieron que hacerse cargo de este problema, ya que los robos y los saqueos se pusieron a la orden del día, debido al abandono de los hogares junto a las pertenencias que dejaban atrás, y al fallecimiento de un gran número de la población por la epidemia. Abundaban las quejas sobre robos, ventas ilegales etc. pero las autoridades no podían controlarlo de una manera efectiva en toda la ciudad, y garantizar la seguridad de los hogares. La mayoría de estas casas abandonadas eran propiedad de la nobleza, que habían huido al campo¹²³.

Esta situación trajo consigo aún más problemas, ya que los saqueadores, sobre todo aquellos que robaban pertenencias de los fallecidos por la epidemia, contribuían a su propagación, aumentando su expansión y las desgracias que llevaba consigo. El bandidaje también estuvo a la orden del día en los núcleos rurales, eran múltiples los delitos que se producían, ya que coincidiendo con la guerra, ésta favorecía la formación de bandas armadas, que asaltaban los lugares que habían sido afectados por la epidemia o despoblados¹²⁴.

La actividad comercial propiamente dicha, que implicaba intercambios de materiales entre reinos, se detuvo momentáneamente como hemos podido comprobar en la sección que trataba sobre la difusión de la Peste Negra por el continente europeo, con casos tan

¹¹⁹ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, pp. 56 – 58.

¹²⁰ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 138.

¹²¹ VALDEÓN, J., “La Peste...”, pp. 94 – 95.

¹²² *Ibidem*, p. 95.

¹²³ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, p. 45.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 46 – 47.

claros como los mencionados de los barcos de Bergen o Túnez, que exportaban cereal en las zonas en las que arribaban.

El comercio exterior se centraba sobre todo en el cereal, tan necesario en aquella época. Sin embargo, destacó ahora otro tipo de mercancía, los esclavos. La mano de obra esclava ahora fue una de las más importantes mercancías en el Mediterráneo, ya que con la disminución poblacional de los distintos reinos ya no había mano de obra que cuidase, sobre todo, del campo. Por este motivo se incentivó el tráfico humano incluso por la Iglesia, ya que al ser en su mayoría musulmanes se podía alegar que los amos iban a contribuir a la conversión de éstos¹²⁵.

Pensamiento

En una época en la que el pensamiento religioso estaba tan arraigado en la población, un suceso tan devastador como fue el paso de la *Yersinia pestis* por Europa supuso el replanteamiento de muchas de las ideas que hasta el momento no se habían discutido ni puesto en duda. Una consecuencia directa de la Peste Negra fue el resurgimiento y el incremento de la religiosidad, de la superstición, de la magia, y de la marginación (o eliminación) de las minorías que se consideraban culpables del mal que apestaba Europa¹²⁶.

La religión jugó un papel importante, en lo que se refiere a buscar un causante, o varios, de este terror que acuciaba Europa. La Iglesia decía que la causa eran los pecados del hombre, y esta enfermedad era un castigo de Dios, o también culpaba a los judíos, odiados por la mayoría cristiana. En cuanto al mundo musulmán, lo veían de la misma forma, una plaga divina¹²⁷.

Este resurgimiento de la religiosidad cristiana, vino dado de dos formas diferentes, una de esas tendencias fue el desenfreno completo, el gozar de la vida. Las personas que optaban por esta tendencia, tenían como objetivo aprovechar todos los placeres que la vida les ofreciese, los festines, las tabernas, la comida, el sexo, y también utilizar vestiduras deshonestas, según el pensamiento de la época¹²⁸.

Se extendieron con gran rapidez las relaciones extramatrimoniales y la prostitución, debido a la falta de población, propiciando una gran libertad sexual que no había tenido lugar en la etapa anterior. Las autoridades que tenían como objetivo aumentar la

¹²⁵ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 102.

¹²⁶ GRACIA, D. y LÁZARO, J., *Introducción...*, p. 99

¹²⁷ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, pp.92 – 95.

¹²⁸ VALDEÓN, J., “La Peste...”, p.96

demografía no hicieron nada en contra, sino que lo favorecieron, permitiendo el matrimonio entre personas emparentadas. Esta situación también afectó al clero, alejándose de sus disciplinas y su moral. Causando escándalos la mayor parte de ellos, por el miedo al contagio, abandonaban sus parroquias, y a sus fieles. También tenían concubinas, públicas o escondidas, provocando un gran descontento social contra ellos, que era llevado ante las autoridades¹²⁹.

Sin embargo, la segunda tendencia tuvo varias formas de expresarse a la sociedad. La retirada de la vida, se llevaba a cabo abandonando los lujos, las vanidades, todos los bienes que se poseían, con el objetivo de aislarse del mundo, eligiendo una vida de ermitaño, bien solos o formando grupos, en lugares donde se había obrado algún milagro o se guardaban reliquias venerables¹³⁰.

Otra manifestación religiosa fue el pietismo, en la que Dios se convertía para la mayoría en el único refugio posible, extendido de varias formas y rechazando los hábitos perniciosos, como la bebida, las relaciones sexuales o el juego. Buscan una mayor asistencia a los actos religiosos y un aumento de las vocaciones¹³¹.

El aumento de las vocaciones provocó que se originaran dos nuevas actitudes, una de ellas era la donación de bienes a la Iglesia, pensando que con la donación podrían salvarse, y tener el perdón de Dios. Y la peregrinación a los lugares santos, como Roma y Santiago de Compostela, que fueron los dos grandes centros de peregrinación de la época¹³².

Pero el movimiento más llamativo en Europa, fue el de los flagelantes, grandes grupos de personas que recorrían los caminos, tal como si fuera una procesión, pidiendo perdón a Dios y haciendo penitencia. El nombre les viene porque durante ese recorrido iban azotándose entre sí. La mayoría de sus integrantes pertenecían a los sectores populares.

Las autoridades religiosas no veían estos actos con buenos ojos, siendo más tarde condenado por la jerarquía eclesiástica, ya que el aumento de los flagelantes en el interior de Europa era desbordante, llegando a ser miles, predicando en contra de la ortodoxia eclesiástica. Por eso el papa Clemente VI dictaminó que lo que proclamaban los flagelantes eran únicamente supersticiones, acusándolos de brujería, y les mandó perseguir, acabando muchos de ellos en la hoguera. La Iglesia tenía el argumento de que

¹²⁹ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, pp. 65 – 69.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 69 – 72.

¹³¹ *Ibidem*, p. 69.

¹³² *Ibidem*, pp.70 – 71.

éstos habían caído en la soberbia, al pensar que esos actos podrían expiarles las culpas que habían causado el castigo de la peste¹³³. Una reacción muy extremista fue la elección del suicidio, porque era tal el sentimiento de angustia y de horror que muchas personas no veían otra salida¹³⁴.

La población necesitaba culpar a alguien, fueran los leprosos o los judíos. Sobre los judíos cayó la mayor parte de la culpa, ya que eran despreciados y envidiados desde épocas pasadas. Tenían muy mala reputación y se les consideraba un “pueblo maldito” por ser considerados los culpables de la muerte de Cristo, acusándoles de ser los responsables y propagadores de tal epidemia¹³⁵. Destacan los ataques a juderías de Alemania y de Cataluña, a los calls, los barrios judíos, de Cervera, Gerona, Tárrega y Lérida¹³⁶.

Sin embargo, a pesar de esta opinión en contra de los judíos, muy generalizada, había otra postura que rechazaba esta perspectiva rotundamente. El mejor ejemplo es la explicación que dio la corte pontificia de Aviñón, cuando hizo correr rumores en los que explicaba que el origen de la peste provenía de las constelaciones y de la venganza divina, y no de los judíos o de los criminales. Al igual, el cirujano francés, Guy de Chauliac y de Bocaccio, afirmaron que la peste provenía de una influencia de los astros, a una conjunción astrológica o al castigo divino por los pecados humanos¹³⁷.

El colectivo musulmán tampoco se libró del acoso, pues al igual que al judío, se le consideró culpable de pestilencia. Un caso que podemos resaltar es el de Chipre, en 1.347. El colectivo musulmán de la isla fue encarcelado, en un primer momento, al considerársele, como hemos dicho, culpable de la enfermedad. Más tarde, al comprobar que la mayor parte de la población chipriota estaba cayendo decidieron asesinar a los presos islámicos, ya que tenían miedo de que si los cristianos morían, fueran los presos los que se hiciesen con el control de la isla¹³⁸.

Otra de las reacciones que tuvo la población a causa de la Peste Negra, fue el inicio de diferentes movimientos revolucionarios, por así decirlo, debido al fallecimiento de las personas encargadas de la administración de los reinos y de los señoríos.

¹³³ VALDEÓN, J., “La Peste...”, p. 96.

¹³⁴ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, p. 49.

¹³⁵ *Ibidem*, pp.50-53

¹³⁶ VALDEÓN, J., “La Peste...”, pp. 95 – 96.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 92 – 94.

¹³⁸ GOTTFRIED, R. S., *La Muerte Negra...*, p. 99.

Ya en *El Decamerón* de Bocaccio, se nos muestra con claridad la igualdad social que la muerte suponía, llegándose a perder herencias y cesiones, por la muerte, no sólo de los sucesores, sino de aquellos que debían administrarlas.

Los ingresos señoriales comenzaron a disminuir y muchos hacendados pedían medidas extraordinarias a las Cortes. Estos decidieron incrementar su patrimonio y para ello optaron por utilizar la violencia contra los campesinos. Pero estos no se quedaron de brazos cruzados. En 1.358, en Francia, se produjo la *Jacquerie*, una revuelta donde el campesinado levantó sus armas matando a todo noble que se encontrase mientras recorrían el Beauvaisis. El mercader Etienne Marcel, reunió a 3.000 hombres en París y asaltó el palacio real, aunque meses más tarde acabó siendo asesinado.

Esto hizo también que numerosos conflictos bélicos se paralizaran, el más importante la Guerra de los Cien Años, donde ambos bandos, franceses e ingleses, no tuvieron otro remedio que firmar una tregua a causa de las afecciones de la epidemia. Con la Guerra de Granada pasó algo similar, las tropas castellanas tuvieron que levantar el sitio sobre Gibraltar por la peste¹³⁹.

El pensamiento de la época sobre la epidemia que les aterrorizaba era muy diverso, como hemos podido observar. Las creencias influían en la manera de tratar la enfermedad y de intentar buscar un remedio contra ella. El desarrollo de la medicina era escaso, y las condiciones sanitarias precarias, esto se le unía a la malnutrición de las clases más bajas, facilitando el avance de esta epidemia. Los remedios que se utilizaron frente a la peste fueron totalmente inútiles y contraproducentes. El remedio más frecuente era la práctica de sangrías, el objetivo era que la sangre corrupta y alterada saliera del cuerpo de la persona enferma, pero este remedio sólo tenía como resultado un alivio sintomático. También los médicos abrían los bubones, arriesgándose a dañar cualquier nervio linfático.

Otros remedios que se utilizaban constaban de la preparación de diversos productos, como la triaca o “vinagre de los ladrones”, una receta universal que era uno de los grandes secretos de los boticarios y médicos medievales.

También se daban consejos para prevenir la peste, evitar el contacto sexual, practicar ejercicio, consumir frutas y verduras con vinagre y pimienta, enterrar rápidamente a los muertos, y encender hogueras para purificar el aire¹⁴⁰.

¹³⁹ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, pp. 59 – 62.

¹⁴⁰ VALDEÓN, J., “La Peste...”, p. 95.

Los médicos de la época, para evitar el contagio al intervenir a los pacientes afectados por la enfermedad, se comenzaron a ataviar de una manera determinada, pasando a la historia como un icono más que representa a la peste. Siempre vestían de negro, sombrero de alas, túnica larga, guantes, una vara y aquello que les caracteriza, el largo pico con filtros para los supuestos “miasmas”. En los picos introducían determinadas hierbas especiadas para el olor, pues pensaban que la enfermedad podía transmitirse por el aire además de por el contacto, y unas gafas que les protegían los ojos¹⁴¹.

Arte e iconografía

La Peste Negra también influyó en el arte pictórico y literario de la época. Posteriormente, el ejemplo más característico que nos ha quedado son las representaciones de la Muerte, alguna de ellas, como la pintura del cadáver de un caballero montado a caballo, haciendo estragos allá por donde pasa, como se observa en la Figura 1.

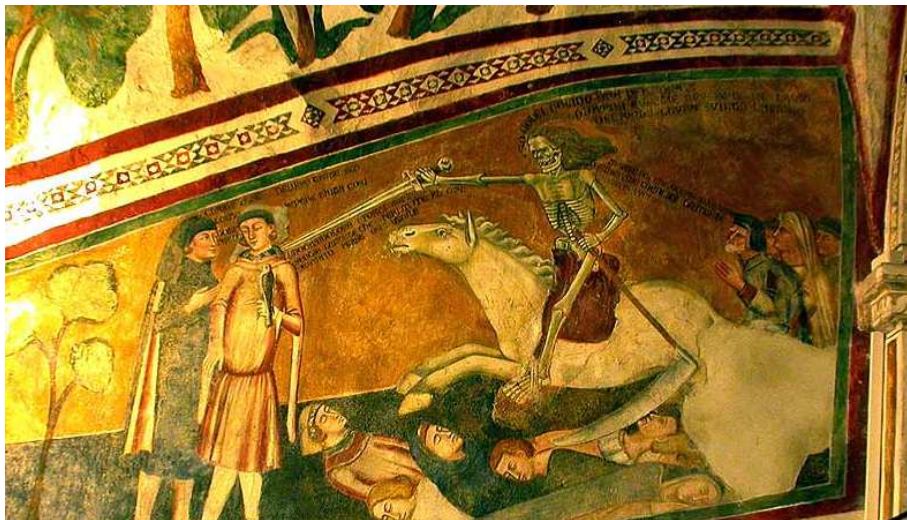


Figura 1. Fresco del monasterio italiano de San Benito de Subiaco, en el que se representa a la muerte a caballo atacando a dos jóvenes despreocupados¹⁴².

La representación más característica de la Muerte durante el siglo XIV es el nuevo modelo artístico y literario conocido como *La Danza de la Muerte*, también denominado como la *Danza macabra*, representa el tema del purgatorio, y tiene como

¹⁴¹ GRACIA, D. y LÁZARO, J., *Introducción...*, p. 98.

¹⁴² VALDEÓN, J., “La Peste...”, pp. 90 – 91.

precedente la *Divina Comedia* de Dante, con un origen desconocido pero que posiblemente sea francés o germánico.

En la *Danza* normalmente se representan a los personajes ordenados en jerarquía descendente, partiendo de los estamentos más altos, teniendo siempre prioridad el eclesiástico sobre el laico. Cada uno tiene como pareja a un cadáver, que representa al cadáver apoderándose de la persona viva¹⁴³.

No siempre la representación artística iba acompañada de una literaria, pero cuando lo hacía, se cree que los versos literarios podían ser cantados en vez de recitados, y acompañados con instrumentos, pero no existen pruebas aún que nos lo puedan confirmar¹⁴⁴.

De este modo es como la Peste Negra influyó en el pensamiento sobre la muerte y sus representaciones, tal fue el terror y el caos que trajo consigo que aún después de marcharse, su influencia siguió viva.

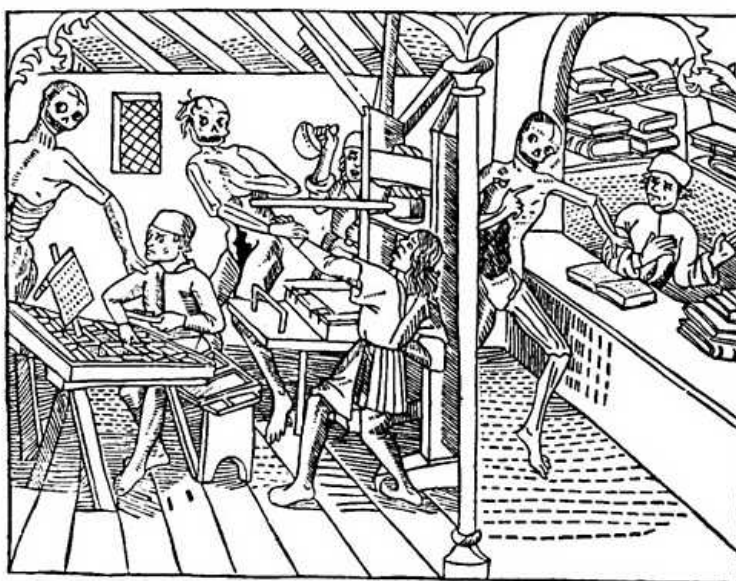


Figura 2. Representación de la *Danza de la Muerte*¹⁴⁵.

7. Conclusión del trabajo.

Tras la realización del presente trabajo hemos podido sacar bastantes conclusiones sobre la llamada crisis del siglo XIV, y ante todo, sobre los terribles efectos que la bacteria *Yersinia pestis*, causó sobre la población europea de la época.

¹⁴³ INFANTES, V., *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, Salamanca, Universal Salamanca, 1.997, pp.105 – 117.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 117 – 131.

¹⁴⁵ BLANCO REBOLLO, Á., *La Peste...*, p. 75.

En primer lugar hemos podido comprobar la importancia de esta pandemia, no como algo aislado, sino como un detalle más de la gran depresión que sufrió la sociedad de la época, pues como hemos observado, esta enfermedad supuso un punto de inflexión entre el auge demográfico anterior y el posterior declive, que en tal sólo unos tres años, causó esta enfermedad. Sin embargo, hemos podido comprobar también el hecho de que la crisis demográfica no sólo vino de la mano de la Peste Negra, sino de las anteriores crisis ambientales y alimenticias, como pueda ser el caso del Reino de Navarra, como ya comentamos antes.

También nos hemos percatado de como una enfermedad puede ser la causa de una renovación de ideas dentro de la sociedad, como el avance de un mal capaz de asolar pueblos enteros es también capaz de hacer que una población, la que sea, intrínsecamente ligada a una creencia (ya sea el cristianismo o el islamismo), puede renovar todo su sistema de creencias.

En cuanto al apartado más técnico y médico que se ha referido a la *Yersinia pestis*, nos ha servido, ante todo, para comprobar algo que no todo el mundo sabe y que sin embargo, fue determinante en esta época para algunas personas: que la Peste Negra no hace referencia a una sola clase de peste, sino a tres tipos distintos que podían determinar la supervivencia de una persona, dependiendo cual fuese la cepa que contrajese.

Es importante que también destaquemos aquí, de nuevo, que la enfermedad tiene un origen oriental, y que quizá por eso fue tan devastadora para Europa, que con unas características diferentes al continente asiático del siglo XIV se vio afectada en sobremanera por esta pandemia. Queremos resaltar aquí que nos ha resultado curioso el hecho de que la Peste Negra se entienda básicamente como un hecho histórico puramente europeo, cuando en realidad el bacilo llegó de manos de los jinetes mongoles hasta Caffa, ciudad, que aunque colonia de Génova, podríamos llegar a considerar oriental por su situación geográfica.

En cuanto al apartado destinado a detallar algunas de las zonas a las que llegó la enfermedad en el entorno de la Cuenca Mediterránea, queremos hacer notar ante todo, el desmesurado efecto de la enfermedad sobre algunos de esos reinos medievales, y en concreto sobre las ciudades, urbes comerciales y grandes centros económicos que eran la base de la vida de muchas personas que murieron infectadas, y de otras muchas que aún habiendo sobrevivido a los efectos de la enfermedad no pudieron encontrar una solución a los problemas que posteriormente acarrió la pandemia.

Nos ha impresionado también cómo el azar influyó de forma determinante en ciertos casos para evitar el avance de la enfermedad, como pueda ser el caso de Islandia, u otros casos en los que simplemente la crueldad de las autoridades de la época sirvieron para evitar la muerte de muchos más ciudadanos de los que ya fallecían a causa de la muerte, como fue el caso de Milán.

A su vez, algunas de las cosas quizá más interesantes antropológicamente hablando, de lo que supuso la Peste Negra, vinieron directamente de las reacciones de la población. Movimientos como el de los flagelantes o los pogromos iniciados contra las minorías judía y musulmana son el reflejo de una sociedad aún altamente influenciada por el pensamiento supersticioso y derivado del miedo a lo desconocido y diferente.

Para concluir, sólo decir que este trabajo nos ha sido realmente útil para poder profundizar y comprender no sólo la Peste Negra, sino todo el contexto en el que se engloba y algunas de las causas por las que pudo fragmentar la Europa medieval desde su base, la población.

8. Bibliografía.

- ABERTH, John, *The Black Death. The Great Mortality of 1348-1350, a Brief History with Documents*, Boston, Bedford, 2005.
- ALFONSO CERVEL, Fernando, et al., *Biología y Geología 1º Bachillerato*, Madrid, Oxford University Press, 2008.
- BENEDICTOW, Ole J., *The Black Death 1346-1353, The Complete History*, Woodbridge, The Boydell Press, 2004.
- BENEDICTOW, Ole J., *La Peste Negra (1346 – 1353). La historia completa*, Madrid, Akal, 2011.
- BLANCO REBOLLO, Ángel, *La Peste Negra*, Madrid, Anaya, 1988.
- CALLAWAY, Ewen, “The Black Death decode, the genome of a 660-year-old bacterium is revealing secrets from one of Europe’s darkest chapters” en *Nature* vol. 478, 2011.
- GONZÁLEZ, Isabel, *Antología de la literatura italiana*, Barcelona, Ariel, 1986.
- GOTTFRIED, Robert S., *La muerte negra. Desastres en la Europa medieval*, México D.F., Colección Popular, 1989.

- GRACIA, Diego. y LÁZARO, José., *Introducción a la medicina*, Madrid, Hariadna, 2.009.
- INFANTES, Víctor, *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII – XVII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1.997
- LÓPEZ DE CASTRO, Celestino., *Peste bubónica influencia social y lucha por combatirla, probabilidades en la intervención de la cirugía*, Pontevedra, 1.915.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *Introducción a la historia de la Edad Media europea*, Madrid, Istmo, 2.004.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, *La España medieval*, Madrid, Istmo, 2.008.
- MONTEANO SORBET, Peio Joseba, “La Peste Negra en Navarra. La catástrofe demográfica de 1347-1349”, en *Príncipe de Viana*, vol. 22, Pamplona, 2.001.
- MURRAY, Patrick. R., ROSENTHAL Ken. S. y PFAÜER A., *Microbiología médica*, Barcelona, Elvisevier Mosby, 2.009.
- VACA LORENZO, Ángel, “La Peste Negra en Castilla (nuevos testimonios)”, en *Studia historica. Historia medieval*, vol. 8, Salamanca, 1.990, pp. 159 – 173.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio, “La Peste Negra”, en *Edad Media. El esplendor de una época*. Volumen especial de National Geographic, 2.011.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Historia general de la Edad Media (Siglos XI al XV)*, Madrid, Mayfe, 1.984.



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA